



Facultad de **Ciencias Sociales**

Departamento de **Psicología**

Narrativas de resistencia de las primeras líneas, un nuevo sujeto político.

Estudiante: Patrick Renato Retamal Inostroza

Profesora guía: Andrés Duran Pereira

Tesina para optar al grado de Licenciado en Psicología

Santiago 2021

Resumen

Los acontecimientos ocurridos en Chile durante el mes de octubre de 2019 fueron inesperados para la supuesta estabilidad democrática del país. La posición radical que adoptaron los individuos no sólo impactó el orden público y el funcionamiento del país en general, sino que también desequilibró la institucionalidad política, la que, en el marco de su lógica tecnocrática no logró reestablecer el orden y perpetuó aún más el actuar radical y la desobediencia civil. En este contexto emergieron distintos actores que configuraron resistencias a las respuestas del Estado, cuyo principal recurso fue la represión. Parte de estos actores fue las “*primeras líneas*” que mediante acciones colectivas asumieron una posición de resistencia. El presente estudio es una investigación cualitativa que se propone analizar las narrativas de las primeras líneas que activamente participaron durante el estallido social desde octubre de 2019, para **distinguir el sujeto político y su resistencia.**

Palabras claves: Estallido Social - Resistencias –Sujeto político– Primeras líneas.

Introducción

Chile ha sido presentado en la historia reciente de América Latina como una excepción frente al contexto zarandeado de los países de la región (Morán, 2019). En una de las últimas declaraciones del actual mandatario Sebastián Piñera a medios internacionales, efectuada durante octubre de 2019, éste se refiere a Chile como un oasis en el continente, caracterizado por un sistema económico eficiente que había reducido la pobreza y alcanzando indicadores macroeconómicos sanos, indicando que se trata de

un modelo a seguir con una democracia de mayor calidad que el resto del continente (Barragán Abas, Rivas, Goyburu, Cruz, Tricot, Barrientos, 2020).

El éxito del modelo se ha justificado con diversos indicadores macroeconómicos, siendo estos, de un país con una inflación que en el año 2018 alcanzó apenas al 2,6% acumulado (Banco Central de Chile 2019, citado en Morán et al., 2019); un PIB per cápita que aumentó en más de un 600% desde 1990 (Banco Mundial, 2019, citado en Morán et al., 2019); y que en las últimas décadas, según datos de la CEPAL (2019) la pobreza disminuyó considerablemente, pasando de un 40% en 2003 a sólo un 10,7% en 2017. Siendo así, que el relato entorno a Chile, a su orden, estabilidad y progreso, parecían sostenerse en irrefutables evidencias. Por tanto, el desarrollo alcanzando habría llegado a plantear que el concepto del modelo chileno se configura como una de sus más importantes ventajas comparativas, proyectando una imagen internacional de Chile en los grandes foros mundiales como de un país moderno, con una democracia estable y sólida, cotizada y valorada en los mercados internacionales (Gaudichaud, 2015).

No obstante, dichos discursos se inscribirían en una comprensión descontextualizada, y desajustada de las cotidianidades del Chile actual. En lo concreto, tal mito de estabilidad democrática no es más que el encubrimiento de un sistema de desigualdades cultivada durante las últimas décadas (Barragán et al., 2020); en una sociedad con “individuos semi integrados y pauperizados, los cuales además del problema de estar al límite de la exclusión deben llevar una existencia que no los vincula a los procesos reales de la vida social” (Cea y López, 2014, p. 161), inmersos en un contexto donde lo injusto y lo abusivo ha sido sistemático, siendo un rasgo decisivo de la configuración de la cultura política de

Chile (Mayol y Azocar, 2011). Y lo que habría llevado a la emergencia del malestar que diacrónicamente se habría expresado con distintos planteamientos, inicialmente estudiantiles, contra las dinámicas de inequidad y segregación cimentadas por la educación de mercado, extendiéndose sus efectos posteriormente a otros ámbitos sociales donde se expresan diferentes grados de precarización (Cárdenas y Pérez, 2017), tales como el alto costo de la atención oportuna en salud, los medicamentos, los alimentos, vivienda, transporte, entre otros componentes esenciales para la vida (Morán, 2019). Según datos del INE (2018), sólo el 20% de los hogares tienen un ingreso que supera el gasto promedio mensual, es decir, sólo 1 de cada 5 hogares logra cubrir gastos medios mensuales, siendo entonces la deuda la constante para sortear los gastos asociados a la subsistencia, y que acceder a uno o varios créditos no sería una opción, sino que una necesidad para la mayoría de las familias (Morán, 2019). En materia de pensiones, según lo indicado por Galvez y Kremerman (2019), a diciembre de 2018 el 50% de los jubilados recibió una pensión inferior a 200 dólares, monto que ya incluye el aporte Previsional Solidario que otorga el Estado (Citado en Morán, 2019). Un sistema de salud pública que en el año 2017 presentó un tiempo de espera promedio de 412 días para atención en especialidad médica y en el 2018 fallecieron 25.981 personas esperando ser atendidas (Morán, 2019); tasa de mortalidad significativamente superior a las muertes que hasta el mes de diciembre de 2020 ha dejado la pandemia del Covid-19 en Chile, que según el gobierno alcanza hasta ese mes un total de 16.443 personas fallecidas (MINSAL, 2020).

Esta dinámica de injusticias tiene su trayectoria durante las últimas décadas, en la que la estructura política asume las demandas de la globalización como un imperativo y cuyo

proceso es mandado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para la incorporación de la economía chilena al mercado mundial (Leiva, 2020). Las orientaciones de dichos órganos son seguidas por cada gobierno democrático chileno en el marco de la constitución articulada bajo la dictadura cívico-militar de 1973. Estos gobiernos sólo lograron diferenciarse en cuanto a la mayor o menor relevancia que otorgaron a las políticas sociales en el intento de disminuir el índice de pobreza y desigualdad social, pero sin modificación alguna sobre la estructura política y económica del país (Leiva, 2020). “Los 20 años de la Concertación representan ante todo un momento clave de legitimación y consolidación del capitalismo neoliberal en Chile” (Gaudichaud, 2015, p. 20). Garretón (2008) refiere que el sistema político chileno, al que denomina “democracia incompleta”, constituye un sistema de acuerdos parciales donde determinados actores cristalizan leyes, sin planteamientos de proyectos sociales o nacionales, siendo su principal fundamento la modernización en el plano financiero, quedando exentos otros aspectos de la sociedad.

Largo proceso de concesos, en que la política chilena se ha caracterizado por representar muy preferentemente intereses de los particulares, del grupo cupular económico que gobierna actualmente Chile (Salazar y Pinto, 2002) . “Los empresarios privados no sólo lograron un protagonismo político y económico, sino también social, al pasar de una clase vilipendiada a ser un sector prestigiado socialmente y muy asociado a la cúpula del nuevo poder del Estado (Salazar y Pinto, 2002, p. 85). Como lo señala Crouch (2004), termina siendo el “signo del ingreso en un periodo de postdemocracia, aquel en el cual el funcionamiento de los sistemas de partidos, de la legalidad y las reglas institucionales permanecen activos, mientras que el gobierno y la política vuelven a

manos de grupos privilegiados” (Citado en Araujo y Martuccelli, 2012, p. 89), refiriéndose a que el sector empresarial y la elite económica asume una posición preponderante en el Estado y sus instituciones, cooptando el ejercicio de la política en su beneficio y cuya dinámica democrática estaría diseñada para tales efectos, es decir, un gobierno empresarial o de la elite.

Desde esta lógica la democracia incompleta (Garretón, 2008), da lugar a “una pseudopolítica, donde parecen existir conflictos y debates polarizados entre partidos que en realidad representan sólo algunas variantes de la misma sociedad del espectáculo, una entretención entre el mismo duopolio en el poder” (Gaudichaud, 2015, p. 28), cuyo centro está en el acuerdo y pacto que alcanza el empresariado y la derecha como estrategia para la consolidación de un modelo centrado en la macroeconomía, pacto que se inmiscuye en los discursos políticos, puesto que no se podía dar a conocer el carácter preestablecido, autoritario e incambiable que necesita el “neocapitalismo” (Moulian, 1997). Que en definitiva viene a validar un sistema de desigualdades extremas, en el que el 5% de la población acumula el 45% de los ingresos (PNUD, 2017). “Una sociedad desigual a este extremo es una sociedad donde el proceso de integración social se encuentra dañado” (Mayol y Azocar, 2011, p. 6) .

Es así como el Estado se presenta espontáneamente, sin que sea necesario develarlo, como institución instrumental para la reproducción del sistema socioeconómico que opera en función de intereses particulares, principalmente del empresariado en desmedro del interés público. Emergiendo junto a esta dinámica, y como señala Gaudichaud:

La generación de desigualdad, condiciones desastrosas de empleo, mercantilización de todas las expresiones de la vida, y en lo político, ausencia de legitimidad de un sistema institucional y constitucional, que se encarga de debilitar la participación popular y las formas para el ejercicio de la democracia (Citado en Leiva, 2020, pág. 13)

El proceso de individuación de la sociedad chilena está marcado por la primacía de lo económico por sobre lo social; de la política de lo privado por sobre lo público. “La lógica política se subordinó a la racionalidad económica, la cual debía seguir los principios de la economía de mercado: esa nueva razón del mundo conformó una sociedad neoliberal” (Gaudichaud, 2015, p. 19). En esta dinámica se presenta por una parte la clase política y élite chilena preocupada de sus asuntos macroeconómicos, y por otro lado el sorteo de la vida de sujetos aislados, individuados, escasamente protegidos por la política pública y social y con el constante emplazamiento hacia la integración de un sistema de vida centrado en la adquisición de seguridades convertidas en bienes de consumo (Barragán et al., 2020). Esta disparidad, en que por una parte existe comprensión privada de lo público y por otro, sujetos cuyos derechos no estarían garantizados si no es por medio de su adquisición vía consumo, deja en evidencia un sistema de derechos fundamentales orientados a la protección de derechos libertarios, quedando en desmedro los derechos sociales (Leiva, 2020), responsabilizando así a los sujetos de la gestión individual de su bienestar.

De lo que se trata es responsabilizar a los pobres, hacerlos entender que deben ser emprendedores de sus propias vidas, ubicarse en los nuevos nichos de

mercado sacando provecho de su capital humano, social y cultural, (construyendo así, la configuración de) nuevas sociabilidades, sentidos comunes y formas radicalmente diferentes de gubernamentalidades. (Gaudichaud, 2015, p. 19, 26)

El proyecto del homo neoliberal es inseparable de una estrategia, que propició la conformación de individuos con un creciente desinterés por los asuntos públicos en beneficio de intereses privados (Araujo y Martuccelli, 2012). Termina siendo un individuo privatizado, orientado hacia la idealización del progreso exclusivamente individual. El individualismo se transformó en la constante que caracteriza las dinámicas de la sociedad chilena, pues, como señala Araujo y Martuccelli, prima:

La idea de la generalización del principio de competencia en todos los niveles de la vida social, lo que hace del éxito individual uno de los grandes pilares de este nuevo tipo de sociedad. Un éxito que, en última instancia, se mide en términos monetarios y a través de su asociación permanente con el consumo, verdadero nuevo principio de la inclusión social (2012, p. 34).

Por tanto, la satisfacción de las necesidades de la población chilena queda casi exclusivamente en manos del mercado, estando presente ésta dinámica en el general de las experiencias subjetivas cotidianas (Sotomayor, 2018). Siendo entonces la integración social consecuencia del emprendimiento bajo un individualismo consolidado (Mayol, 2012), implicando por tanto una exigencia de sujetos aislado y responsabilizados del éxito de dicha integración. Cuestión que se torna problemática toda vez que la existencia se transformaría en un permanente proceso de malestar:

La integración vía consumo opera en rigor en la esfera del deseo, pero sus rendimientos sociales tienen más relación con un proceso de seducción-privatización-frustración-dolor (...). Cuando la mitigación del dolor y la frustración es parte decisiva de la operación cultural de la integración política (...) se está en presencia de una sociedad de malestar. (Mayol y Azocar, 2011, p. 7).

La herencia de la dictadura trae consigo la configuración de una subjetividad acorde a los principios del neoliberalismo, conforme a los valores del esfuerzo y emprendimiento individual, atravesado por el conformismo y la resignación al vivir constantemente con experiencias cotidianas de frustración frente a las aspiraciones y expectativas, proclive a sentimientos de desarraigo y pérdida de sentido por un contexto opresivo (Cea y López, 2014). Las condiciones políticas sostenida en inmensas desigualdades hace de los individuos capaces de soportar mediante el temor, el desinterés y la ignorancia política, los hechos políticos que cristalizan el trato preferente de la democracia hacia una elite económica y política (Araujo y Martuccelli, 2012), pero que han cimentado un profundo descontento y malestar subjetivo, sobre causas de abusos estructurales que sustentan el desencanto, frustración o derechamente la furia (Barragán et al., 2020), siendo así que la desigualdad y sus injusticias asociadas habrían llevado a los individuos al **malestar como experiencia social**.

Pese a hacer referencia a una sociedad inmersa en el individualismo como lógica de funcionamiento social y el desarraigo del sentido de lo público con grandes exigencias hacia los individuos para su integración vía consumo, que finalmente fue gestando junto

a ello un profundo sentido de malestar, Araujo y Martuccelli (2012) señalan que dicho proceso va acompañado de una latente necesidad de democratización:

Junto al desencanto político camina una profunda esperanza de democratización del lazo social. Detrás de la decepción (...) se producen nuevas formas de concebir la expansión de la democracia. La justicia, pero por sobre todo el reclamo de un trato más equitativo y decente entre los ciudadanos es la principal expresión de este nuevo anhelo (p. 84).

Encontrándose en consecuencia que la dinámica de integración del modelo neoliberal nunca tuvo soporte, pues daba cuenta de un claro desajuste entre los valores y marcos normativos de la sociedad chilena y las condiciones materiales de la misma (Mayol y Azocar, 2011,); es decir, que el enfrentamiento de la noción ideal de sujeto integrado no corresponde al general de condiciones existentes a nivel social; pues, se trata “de sujetos ciudadanos que debían ser fuertemente responsabilizados de su destino personal (pensiones privadas, impulso a la iniciativa, apertura económica...)” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 34), pero que en la experiencia se encuentran con lo que Mayol y Azocar (2011) refieren como “la falsedad de las oportunidades basadas en el mérito” (p.5).

Es así que el sujeto individualista apartado de valores de igualdad y solidaridad (Olivares, 2020), no podía resolverse socialmente en el mismo individualismo, lo que da cuenta de una subjetividad desajustada a sus propias condiciones. En la ignorancia política, “retraído a una moralización banalizante, el sujeto parece carecer de las condiciones para comprender su propia existencia” (Mayol y Azocar, 2011, p. 5), consolidando así **un sujeto subjetivado** en las dinámicas de la globalización, deseoso del éxito prometido

y desapegado de las viejas reivindicaciones colectivas (Salazar y Pinto, 2002), pero con imposibilidad estructural de ingresar de manera plena a la alternativa idealizada de la vida en el mundo de lo privado, proceso que iría acompañado, sin embargo, de una importante distancia y desencanto ciudadano (Araujo y Martuccelli, 2012).

Es así que el 18 de octubre de 2019 este malestar tiene su máxima expresión en la protesta social. Los estudiantes secundarios marcaron el inicio de las manifestaciones sociales por el alza de 30 pesos del valor del pasaje del Metro de Santiago; protestas que desequilibraron a un sistema político y movilizaron una ciudadanía que durante meses no abandonó el espacio público demostrando un profundo malestar de una sociedad totalmente agotada de los costos sociales del neoliberalismo (Morán, 2019). Bajo este contexto, sin una representación de liderazgos definidos y contenido político claro, la protesta social se expresa con toda su carga de ira y violencia diseminada, respondiendo a una lógica reticular y descentralizada (Cuadra, 2020). Cuadra (2020) refiere que la sociedad chilena se encuentra sumida en una profunda anomia, pues las normas sociales básicas se han degradado y la autoridad del Estado se encuentra claramente debilitada, siendo los movimientos sociales mayormente valorados que las instituciones políticas.

El Estallido social logró articular una gran cadena de malestares sociales producidos por diversos acontecimientos que venían siendo entendidos como abusos, y que terminaron sintetizándose en la consigna “No son 30 pesos, son 30 años”, como expresión clara del sentir ciudadano (Morán, 2019). Logrando convocar a Millones de personas que se manifestaron en las calles en distintos lugares de Santiago primeramente y

posteriormente a nivel país. El 18 de octubre y de manera inesperada la protesta alcanzó validación, protagonizada mayoritariamente por jóvenes, pero con respaldo y muchas veces acompañamiento de adultos y adultos mayores que ampararon un actuar radical de desobediencia civil, por cuanto se asume una postura de desobediencia en contra de la autoridad, el conjunto normativo y las leyes (Ropert, 2019), configurándose incluso **estrategias de resistencia** en los diversos territorios por **grupos de personas auto convocadas**. Las manifestaciones fueron características en cuanto a que no sólo se hizo ocupación ilegal de ciertos espacios públicos, sino que también dichos espacio fueron intervenidos modificando incluso su estética e infraestructura que hicieron del espacio público una construcción de símbolos representativos del sentir social y además de la expresión de mensajes con profundo contenido político, que conformaron verdaderos museos a cielo abierto (Olivares, 2020), constituyéndose así diversas expresiones de resistencia que abarcaron desde distintos ámbitos pero de manera simultanea, la manifestación del malestar social.

En estas manifestaciones se va articulando el concepto de “La Primera Línea” , el cual refiere al grupo de personas que hacían frente a las fuerzas represivas y/o que se articulaban en acciones colectivas con el objetivo de permanecer en los lugares y puntos neurálgicos de las ciudades que fueron tomados por manifestantes, siendo estos principalmente espacios públicos de gran importancia, que en el caso de la ciudad de Santiago fue la Plaza Italia, o como fue rebautizada por los mismo manifestantes y posteriormente por gran parte de la población que adhería a esta forma de expresión del malestar, Plaza Dignidad. En este caso podemos identificar a grupos característicos de la acción colectiva en el marco del estallido social, siendo uno de estos el grupo que se

configuró como resistencia y enfrentamiento directo al actuar policial; un segundo grupo cuya organización tenía por objetivo entregar alimentación a los manifestantes pero principalmente a las personas que participaban del enfrentamiento directo con la fuerza policial; y un tercer grupo que se organizaba para prestar atención de salud a las personas heridas o intoxicadas por gases lacrimógenos en el enfrentamiento con la fuerza policial, conocidos como brigadas de salud.

Mauro Salazar (2019) se refiere a la Primer Línea como “una fuerza indomable, innombrable e indecible; un movimiento vertiginoso y diluviano, sin mito, ni promesa, pero que goza de una inaprensible fuerza de legitimidad” (Citado en Ramirez, Yañez y Salinas, 2019). Cuadra (2020) por su parte, señala que se trata de nuevas generaciones que no responden a las viejas claves ideológicas, sino que irrumpe un nuevo sujeto social movilizado por un fundamento contracultural. Estas formas de acción colectiva características del estallido social se mantuvieron constantes en el tiempo, cuya actividad disminuyó sólo con la llegada de la pandemia del covid-19 a Chile.

Desde aquí considero relevante establecer un marco comprensivo de la posición del sujeto político que rompió con un *status quo* de sujetos que, como se describe precedentemente, en una posición anterior, permanecieron individuados y despolitizados respecto de la realidad social, siendo su principal fundamento la lucha individual por la integración vía consumo, y que a partir del 18 de octubre de 2019 asumen una posición radical de resistencia. Por lo tanto, a través del presente estudio, mediante una metodología cualitativa, se pretende **analizar las narrativas de los grupos de primera línea que participaron durante el estallido social, para distinguir quiénes son estos**

sujetos políticos, qué es lo que resisten y cómo las primeras líneas articuladas asumen su posición de resistencia.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las narrativas de las primeras líneas de la Plaza de la Dignidad sobre el sujeto político y la resistencia durante el estallido social?

Objetivos

Objetivo General.

Analizar las narrativas de las primeras líneas de la Plaza de la Dignidad sobre el sujeto político y la resistencia durante el estallido social.

Objetivos específicos.

- 1.- Describir las narrativas sobre el sujeto político en las primeras líneas.
- 2.- Caracterizar lo que resisten las primeras líneas en su acción colectiva.
- 3.- Describir cómo las primeras líneas articuladas asumen una posición de resistencia.

Marco teórico.

Entendiendo que este quebrantamiento de posiciones de los sujetos frente a su contexto, caracterizado por un sistema de injusticias que llevó al malestar como experiencia social, implicó posiblemente una nueva comprensión del mundo como resultado socialmente

condicionado proveniente de las relaciones sociales, sus diálogos y discursos razonados; es que me interesa **hacer análisis de las narrativas**, toda vez que se comprenden como un proceso continuo de creación que en el campo de la relación, comunicación de sentidos y significados que construyen la realidad social (Domínguez y Herrera, 2013), se configuran como posibilidad de subversión de identidades naturalizadas.

Desde aquí es pertinente reconocer que el sujeto es construido narrativamente en un marco sociocultural determinado siendo éste una producción de discursos sociales que determinan ciertas funciones sociohistóricas y bajo el marco de determinado orden social dominante, o como señala Margot Pujal (2011) “cada época histórica construye el individuo que más le conviene” (p.136). No obstante, siempre existe la posibilidad de modificar los marcos normativos, pues el sujeto es agente de la acción, está imposibilitado a su fijación, está siempre abierto a su construcción y su reconstrucción de manera continua, pues “los sujetos habitan en redes semióticas y materiales que permiten que sean pensados, hablados y actuados, y simultáneamente que ellos piensen, que hablen y que actúen” (Lopez y Enrique, 2004, p.10). En este sentido el sujeto no es antecedente de la acción, sino que se crea en ella, introduciendo nuevas formas de relacionarse al campo de significaciones precedente, es decir, el sujeto hace de su acción la emergencia de lo distinto que se resiste a lo ya ordenado. En este sentido es posible establecer que la construcción narrativa de los sujetos implica un proceso de resistencia, una resistencia a la permanencia y que la subversión desde esta perspectiva es constitutiva del sujeto por cuanto éste sólo es en la medida que actúa y cambia respecto de lo precedente, es decir, la construcción narrativa del sujeto es una construcción narrativa de resistencia.

Para comprender el contexto de la resistencia a lo ya ordenado, es pertinente revisar como se conforman un sistema de identidades y sociabilidades que configuran al sujeto de la sociedad neoliberal, en donde existe una comprensión del individuo inmerso en un marco de relaciones moralmente guiadas, cuya valoración va a estar dada por el nivel de inclusión a las lógicas mercantiles de la vida, que constituyen sujetos competitivos, ensimismados y bajo procesos de subjetivación empresarial, a lo que Han va a llamar “la sociedad del rendimiento” (Ortiz, 2017), donde la autoexplotación se presenta como la gran característica del sujeto neoliberal. Desde aquí, Han (2014) reconoce que el poder ya no se articula de manera inhibitoria como en el caso de la sociedad disciplinaria, sino que, de manera sutil y flexible, siendo la libertad misma la que da lugar a las coacciones, pues el entramado de dominación queda oculto en los hábitos y la autoexigencia (Citado en Ortiz, 2017).

Entorno al contexto del neoliberalismo y su dinámica del poder, se presentan discursos como verdaderos y guías de comportamientos articulados entorno a la empresariedad de si mismo, la competencia, el rendimiento y en general el predominio de la relación del sujeto definido por su relación con los “autos” (autoexigencia, auto responsabilización, autorrealización, entre otros) como imperativo de existencia; dinámica del poder que al mismo tiempo ha dado lugar a posibilidades para la resistencia desde posiciones contraculturales y contrahegemónicas, contra la violencia estructural del neoliberalismo y en búsqueda de modos alternativos de subjetivación (Berrio y Bedoya, 2020).

Comprendiendo que la materia de esta investigación se trataría de la construcción de nuevos sentidos que darían lugar a un sujeto político que se posiciona en resistencia

frente a un contexto de desigualdad como estructura social y un marco de relaciones y sociabilidades debilitadas propia de las sociedades neoliberales, es que hago revisión de lo que postulan Foucault (1997) y De Certeau (2000) respecto de las resistencias y como estas se inscriben en el campo de las relaciones de poder. Para Michael Foucault (1997) es imposible estar fuera del poder, pues el poder no sería sustancial o formación de la que se pueda estar fuera o adentro, sino que el poder es omniabarcativo en el campo de lo social y las relaciones, siendo constitutivo de los sujetos que se relacionan siempre inmersos en las dinámicas del poder; es decir, no hay sujetos que se relacionan que luego entran a la mecánica del poder, sino que son las relaciones que, atravesadas por cierta mecánica del poder, constituyen a los sujetos. Pero que, de acuerdo a la premisa de donde hay poder hay resistencia, y al ser el poder omniabarcativo, la resistencia no sería el afuera del poder, sino que sería también uno de sus efectos, se gesta en la misma dinámica del poder con sus mismos recursos, asume la forma de transformación constitutiva de nuevas posibilidades.

Por su parte Michel De Certeau (2000) señala que las resistencias no serían formaciones inmersas en la propia dinámica del poder. Este autor entiende el poder desde un orden estratégico e imperante. **Señala que las resistencias son prácticas, son formas de hacer que no están dentro de la lógica de la dominación**, son invisibles, sustanciales pero incognoscibles desde las lógicas del poder, en tanto no se configuran procedimentalmente y cuyo origen está en los márgenes, en la marginalidad que se sirve de la estructura y el orden establecido para operar. A estas prácticas el autor les llama tácticas. En este sentido reconoce a las tácticas como exentas del poder, hábiles en la utilización del tiempo, siendo su acto un acontecimiento incalculable, en el que la posición

marginal o posición del débil termina siendo sorprendente. Pues a diferencia de Foucault, la resistencia sería una exención de poder, manifestadas en prácticas o formas de hacer antidisciplinarias, imposibles de controlar en cuanto procedimiento, pero posibles de percibir en sus efectos.

Para poder entender cómo se gestan las disidencias, la exclusión y sus manifestaciones en las sociedades democráticas, es necesario hacer revisión de lo Jacques Rancière (2006) ha planteado como la escena de lo **político, que es el entrelazamiento entre política y policía**, y como esto afecta a la experiencia de los individuos. Para el autor **la política es la manifestación de lo propio de la comunidad, de lo propio que no está necesariamente en el marco de la ley o el orden instituido**. Por su parte la policía es soporte del gobierno para la distribución jerárquica de las funciones y lugares que los hombres ocupan en un sistema de organización, es decir, la garantía de un orden. **El autor plantea que a partir del orden instituido o gobierno se gesta la noción del excluido**, del no considerado que queda fuera del discurso metapolítico que en definitiva es la interpretación de la política desde el punto de vista de la policía. En este sentido, la política lo que viene a hacer es una acción polémica, **es la búsqueda de la igualdad de los excluidos para con los incluidos, es la búsqueda marginal de la validez de lo propio de la comunidad que es socavado por las categorías universales y los discurso**. Lo que me interesa destacar acá sobre lo que plantea Rancière (2006) es que lo político es el campo de las diferencias por cuanto hay una acción polémica, una puesta en disputa por la validez de un conflicto que busca la igualdad y en el cual existen ciertas hegemonías materializadas en la policía, que intentarán ser absolutas desconociendo la existencia del otro como posibilidad. La ley configura un intento de negación de la

diferencia, pero que es imposible su anulación, pues siempre existen marginales que no tienen lugar en el orden instituido, sino que se posicionan en los discursos de la no verdad, de lo que el autor denomina metapolítica, es decir, la interpretación que hace el orden instituido de lo que le es diferente y resistente. Así, es posible establecer que la política es, desde esta perspectiva, la política de la emancipación, pues la manifestación de lo propio de la comunidad es la manifestación de la diferencia.

Finalmente, los procesos de emancipación, como se señala, son los procesos de búsqueda de una igualdad, o, dicho de otro modo, de la búsqueda de la validez de la diferencia, que en el sentido que lo plantea Rancière, es socavada en función del orden instituido. Son los movimientos sociales lo que han protagonizado los procesos de resistencia, de resistir la diferencia frente a lo ya ordenado. Castell (2012) señala que los movimientos sociales surgen de las crisis o condiciones sociales que hacen que el día a día se haga insoportable y en donde los sistemas políticos se encuentran desconectados de los sujetos, implicando crisis de legitimidad de los gobernantes, lo que lleva a que los gobernados asuman las situaciones que conciernen a lo público por sus propias manos en acciones colectivas.

Método

Diseño de Investigación

Considerando que el presente estudio es un análisis de narrativas; que de acuerdo a lo que plantea Bernasconi (2011), es una forma de indagación sobre los relatos y narrativas de las personas o grupos sobre la vida social; es que el enfoque utilizado es el enfoque

cualitativo por cuanto éste enfoque parte de la noción de la construcción social de la realidad, pues lo que interesa desde aquí es la perspectiva de los participantes, sus prácticas y conocimientos cotidianos (Flick, 2015), siendo en este caso las narrativas una representación verbal de la vida cotidiana que deben ser consideradas como acción social (Vasilachis et al., 2006). Por lo tanto, se aborda la pregunta de investigación desde el enfoque cualitativo, toda vez que la problemática a tratar está relacionada con características propias de la investigación cualitativa, de recrear e interpretar significados particulares de hechos a partir de los relatos de los sujetos (Díaz, 2018). Además es un estudio descriptivo transversal (Hernández, Fernandez y Baptista, 2014), por cuanto lo que interesa desde este estudio es hacer análisis de narrativas que refieren a un contexto particular.

Tradición teórica

Los supuestos teóricos vinculados a la metodología que he utilizado para el acercamiento y comprensión del fenómeno a estudiar están orientados desde la perspectivas de las narrativas, que de acuerdo a lo que indica Bernasconi (2011) no es solamente una herramienta literaria sino que desde esta tradición se concibe como una forma fenomenológica y epistemológica de comprensión, expresión, aprendizaje y socialización que nos permite hacer estudio de la vida social y la cultura a través de los relatos que de ellas elaboramos. Asumo así que esta tradición teórica es la más idónea al método que planteo aquí, por cuanto el hecho de contar historias constituye una forma de

comunicación fundamental que otorga sentido a las experiencias, ajustándose así a los objetivos de esta investigación que es el análisis de narrativas.

Enfoque metodológico.

El enfoque metodológico de esta investigación está centrada en estudio de casos, entendiéndose que estos pueden ser personas, grupos, instituciones, organizaciones, hechos o procesos sociales y cuya delimitación va a estar dada por el recorte conceptual y empírico de la situación a estudiar, y cuya característica básica es el abordaje de manera intensiva del caso que tiene por propósito entender el o los casos seleccionados por su relevancia en cuanto al fenómeno estudiado (Vasilachis et al., 2006). Se establece este enfoque dado a que se aborda la realidad en cuestión desde las narrativas de sujetos que conformaron grupos particulares durante el estallido social de octubre de 2019 en Chile, que en este caso corresponde al caso de las primeras líneas que confluyeron en la denominada Plaza de la Dignidad.

Lógica de muestreo

La lógica de muestreo de este estudio es una muestra no probabilística o dirigida conformada por casos tipo con los que fue necesario una vinculación previa a fin de establecer lazos que permitieron llevar un proceso dialógico propio de un proceso de producción de narrativas (Hernández et al, 2014).

Los criterios de inclusión para esta investigación están determinados a partir grupos y personas que participaron activamente en lo que he denominado las “*primeras líneas*” durante el estallido social de octubre de 2019 en Chile, y cuyo lugar común fue la que los manifestantes denominaron “Plaza de la Dignidad”, diferenciándose unos de otros por el tipo de actividad que desarrollaron.

El primer grupo escogido es las *brigadas de salud* que se encargaban de atender y proteger a los heridos producto del enfrentamiento o resistencia al actuar policial. Para este estudio se seleccionó dos grupos de dos integrantes cada uno que conformaron brigadas de atención de salud y rescate, siendo estos “Brigada los Cascos Rojos” y “Brigada Dignidad”, grupos cuya organización tenía por motivo principalmente atender a personas heridas o intoxicadas en la denominada “Plaza de la Dignidad”.

El segundo grupo es personas que durante las manifestaciones en la denominada “Plaza de la Dignidad” se encargaron de entregar alimentación a las personas que asistían a manifestarse, siendo estas un grupo de tres mujeres de la población “La Legua” que desde el periodo del 19 de octubre se organizaron para realizar ollas comunes y entregar alimentación a las personas que asistieron a manifestarse en la denominada “Plaza de la Dignidad”.

Finalmente, el tercer grupo característico que consideré para esta investigación es el grupo de personas que se enfrentaron o resistieron al actuar policial en la denominada “Plaza de la Dignidad”. En este caso se consideró cuatro personas que por voluntad propia participaron de las manifestaciones desde octubre de 2019 y que participaron de

los enfrentamientos o en resistencia al actuar policial. A este grupo lo he denominado “primera línea de enfrentamiento”.

Cabe señalar que estos tres grupos articulados forman el caso a estudiar, “las primeras líneas”, el que paso a caracterizar en la tabla N°1:

Tabla N°1

Caracterización de participantes de la investigación de acuerdo a genero, ocupación y edad.

Grupo de primera línea.	Tipo de entrevista	Número de integrantes o entrevistados	Genero.	Actividad.	Edades participantes
Brigada dignidad (brigada de salud).	Grupal.	2	Mujeres: 2	Trabajadora s: 2	34 años 34 años.
Brigada Los Cascos Rojos (brigada de salud).	Grupal.	2	Mujeres: 1 Hombres: 1	Estudiante: 2	27 años 25 años
Olla común mujeres de La Legua (Grupo de alimentación)	Grupal.	3	Mujeres: 3	Trabajadora s: 2 Estudiante: 1	38 años 29 años 20 años
Enfrentamiento directo (participó en acciones de	Individual.	4	Mujeres: 1 Hombres: 3	Trabajador/a : 3 Estudiante: 1	29 años 28 años 30 años

enfrentamiento con
fuerza policial en
Plaza de la
Dignidad)

55 años

Estrategias de producción de información

La técnica para la producción de la información que se utilizó para esta investigación es la entrevista narrativa, que se basa en la narración de historias cuya importancia está puesta en la historia contada en el marco de una relación con el entrevistador y no en su verificación (Alheit, 2012).

Las entrevistas fueron grupales en el caso de las *brigadas de salud y rescate* y en el caso de *mujeres que entregaban alimentación* a los manifestantes en la denominada Plaza de la Dignidad, dado a que su actividad implica una organización grupal para su realización, de esta manera es posible obtener información desde la perspectiva y sentidos del grupo.

En el caso de personas que participaron en la *primera línea de enfrentamiento* se realizó entrevistas individuales dado a que consideré que dicha actividad no implicaría un sistema organizativo previo a la acción misma que tiene lugar en el contexto del fenómeno estudiado. A esto se suma que el tipo de actividad que desarrollaron personas que participaron del enfrentamiento con fuerzas policiales requiere de especial confidencialidad, por cuanto los relatos podrían dar cuenta de prácticas ilícitas, razón por

lo que se decidió que en este grupo las entrevistas fueran individuales dado al riesgo que implica la socialización del relato mediante una entrevista grupal.

Procedimiento

La presente investigación se desarrolló mediante cinco etapas, siendo estas:

1.- Definición de la muestra y estrategia de reclutamiento: se definió los grupos o personas con los que luego se estableció una estrategia de vinculación. Para poder acceder a los entrevistados se llevó un proceso individualizado para lo cual fue necesario la vinculación con informantes claves que sirvieron como puerta de entrada a los grupos o personas entrevistadas, siendo dichos informantes personas de mi círculo social que mantienen vínculo cercano con personas o grupos que coinciden con los criterios de inclusión de esta investigación. Esto sirvió como primer acercamiento para el establecimiento de un lazo de confianza, considerando que la propuesta para participar en esta investigación implica el contar historias o experiencias que se inscriben en un contexto vigente de revuelta social y que podrían eventualmente contener información sobre enfrentamiento a instituciones de orden y seguridad.

La estrategia de vinculación consistió primeramente en un acercamiento mediante contacto telefónico o vía web a fin de dar cuenta del interés del investigador para contar con su colaboración para el desarrollo de la investigación. En una segunda instancia, previa coordinación, se efectuó una reunión presencial con los participantes para dar cuenta en profundidad sobre la investigación y aclarar dudas respecto de los resguardos de confidencialidad y socializar elementos éticos del proceso de investigación.

Finalmente se desarrolló una entrevista ya sea con los grupos y personas descritos precedentemente en lugar de conveniencia para éstas, entrevista que fue grabada en audio con la debida autorización de cada participante. En general las entrevistas fueron en los domicilios de las personas entrevistadas. Este proceso se llevó a cabo para el acercamiento tanto con los grupos como para con las individualidades que fueron parte del estudio.

2.-Transcripción de entrevistas: para el análisis de las narrativas es necesario tener el relato de las personas entrevistadas de manera escrita, razón por lo que se procedió a la transcripción de las entrevistas que fueron grabadas en audio.

3.-Análisis de la información: se realizó análisis de las narrativas mediante un análisis narrativo, a través del cual se establecieron las siguientes categorías: **el reconocimiento del otro, resistencia a lo instituido y nuevas formas de existencia como resistencia.**

4.-Redacción de los resultados del análisis: se redactaron los resultados del análisis para posteriormente ser entregados en un informe final de investigación.

Finalmente, como parte de la perspectiva ética de la investigación y dado a la importancia de la transferencia de la información se realizará una devolución de los resultados de manera presencial con los participantes una vez que sea aprobada la tesis desde la universidad.

Análisis de datos

El método de análisis que se utilizó para el presente estudio es el análisis narrativo, el que de acuerdo a Oriana Bernasconi (2011) se encarga de la interpretación de textos o subconjuntos de textos estructurados como relatos o historias. El objeto de estudio desde este método son aquellos asuntos posibles de narrar y cuyo análisis pone atención en el contenido, secuencia de acciones narradas, intención y justificación de la acción, audiencia para la cual se construye el relato y el espacio social en el que se sustenta su articulación. Si bien el análisis narrativo puede estar orientado desde diversas perspectivas, desde este estudio asumo una perspectiva de análisis temático de narrativas que pone valor en el contenido de la narrativa y su relación con los recursos culturales y lingüísticos del contexto, para lo cual es requerido separar los datos en segmentos que en este caso fueron categorías establecidas inductivamente, diferenciándolos con nombres o términos concisos y a partir de estos establecer una mirada analítica con ocasión del sentido de cada segmento que en su relación con el contexto permite la interpretación de la historia narrada (Bernasconi, 2011).

Aspectos éticos

Considerando que durante el estallido social, al que respecta la presente investigación, se llevaron a cabo procesos de enfrentamiento a las fuerzas policiales y prácticas que probablemente serían declaradas ilegales o derechamente delitos, es que como investigador pretendo tomar ciertos resguardos propios de la investigación cualitativa y respecto de los que se requiere mayor rigurosidad y mesura dado a las eventuales características de hechos que podrían aparecer como contenido durante la investigación.

Es así que en este caso se consideró el consentimiento informado como un elemento central que no sólo contempla el estar de acuerdo con participar de la investigación y hacerlo como una decisión libre, sino que estar en conocimiento sobre las características del estudio, los propósitos para los que se realiza y el uso que se dará a la información; aspectos que es fundamental que sean compatibles con los valores, preferencias e intereses de los participantes (Gonzalez, 2002). Así mismo, de acuerdo al principio de confidencialidad, la información producida en la presente investigación, así como los recursos que fueron utilizados para tales efectos, será utilizada sólo para fines de análisis en atención a los objetivos de esta investigación a fin de proteger la información confidencial obtenida, las identidades de los informantes y en general garantizar que no exista perjuicio alguno a los participantes durante y posterior al desarrollo de esta investigación, siguiendo en este caso, lo que se establece en el Código de ética de la American Psychological Association (2003), en lo que respecta a la confidencialidad y autorizaciones como obligación primordial para la protección de la información obtenida y conservada utilizada únicamente con fines científicos.

Resultados esperados

Mediante el desarrollo de la presente investigación se busca la **visibilización del sujeto político** presente en el estallido social de octubre de 2019 en Chile, que logra quebrantar la normalización de un sistema de injusticias sociales y una cotidianidad del abuso. Pretendo caracterizar a dicho sujeto, entender el sentido de su acción, su articulación con otros actores en el marco de la protesta social y dar cuenta de las **resistencias** que

se configuran o que se han ido configurando a partir del estallido social. Con esto espero comprender el fenómeno de las protestas que se iniciaron en octubre de 2019 en Chile desde la perspectiva de los sujetos que participaron activamente en estallido social y específicamente en la denominada “Plaza de la Dignidad”.

Evaluación de la factibilidad.

Chile hoy atraviesa un proceso de efervescencia social, donde las protestas y sus respuestas tanto en lo político como en el intento del resguardo del orden público han ido modificando el escenario diariamente, lo que hizo que esta investigación pudiera experimentar cambios repentinos respecto de lo planificado para la obtención de la información e incluso establecer la pertinencia de extremar las medidas de resguardo de la información entregada por los participantes, considerando que desde los servicios de inteligencia de las policías, se han realizado prácticas que han intervenido las organizaciones sociales e individualidades que se han hecho parte del proceso de estallido social. Esto implicó que los vínculos de confianza necesarios para el desarrollo de las entrevistas, a lo menos se vieran afectados.

Junto con lo anterior, el contexto de emergencia sanitaria por la pandemia del covid-19 limitó las posibilidades de los encuentros para las entrevistas, debiendo realizarse estas sólo en circunstancias en que la autoridad sanitaria permitió el desconfinamiento total, lo que implicó aplazar constantemente los encuentros para entrevista, dado a la pertinencia de que estas fueran presenciales, considerando que el vínculo de confianza y relación propicia para la obtención de la información debía realizarse en interacción cara a cara,

dado la confiabilidad que fue pertinente transmitir en el contexto de un estudio con fines académicos y a lo complejidad de la información que podría aparecer en los relatos, en un contexto de efervescencia social, donde la integridad de las personas y las organizaciones no estaba garantizada, considerando la declarada persecución que durante el año 2019 y 2020 afecto a integrantes y participantes activos de acciones colectivas en el marco del estallido social.

Presentación de resultados.

Introducción.

Los resultados que paso a exponer dan cuenta del proceso de análisis narrativo propuesto para el alcance de los objetivos de la investigación y las definiciones que permiten establecer un marco comprensivo de las categorías que se establecieron inductivamente, las que se resumen en la Tabla N°2 junto a sus respectivas subcategorías.

Descripción de objetivos

Objetivo General.

Analizar las narrativas de las primeras líneas de la Plaza de la Dignidad sobre el sujeto político y la resistencia durante el estallido social.

Objetivos específicos.

1.-Describir las narrativas sobre el sujeto político en las primeras líneas.

- 2.- Caracterizar lo que resisten las primeras líneas en su acción colectiva.
- 3.- Describir cómo las primeras líneas articuladas asumen una posición de resistencia.

Tabla Nº 2.

Categorías y subcategorías

Categoría	Subcategoría
Reconocimiento y consideración del otro.	Identificación con las mismas cosas y sentir que otros.
	El cuidado del otro.
	La entrega hacia el otro.
Resistencia a lo instituido	El despoje del individuo.
	Resistencia a verdades tradicionales.
	Puesta en duda de un orden que excluye.
Nuevas formas de existencia como resistencia	Relato de la disidencia a lo instituido.
	Colocar fin a la verdad precedente.
	Nuevas formas de hacer.

Descripción de categorías.

Las categorías que he seleccionado corresponden a las narrativas que se han analizado y las que han sido establecidas de manera inductiva mediante un proceso de pre análisis,

instancia en que se identifica los principales relatos que hablarían del fenómeno a investigar, siendo estas:

1.- Reconocimiento y consideración del otro: uno de los elementos principales presentes en los relatos es la identificación con la otredad, considerando que gran parte de los relatos en torno al sujeto y su involucramiento en el estallido social traía consigo un fundamento en el otro. Es por tanto que para este análisis voy a entender al reconocimiento y consideración del otro como aquellos relatos que estén referidos a la presencia del otro ya sea tanto en el texto como en su sentido implícito o subtexto y que activan la participación en la acción colectiva.

2.- Resistencia a lo instituido: esta categoría refiere a aquellos relatos que hacen alusión a una negación, posición contraria o necesidad de diferenciación respecto de marcos normativos y culturales establecidos desde el contexto en que se estudia el fenómeno.

3.- Nuevas formas de existencia como resistencia: Se refiere a relatos que presentan como contenido formas de relación social o actividades que sean divergentes respecto de los marcos normativos y culturales existentes, y que emergieran con ocasión del contexto del estallido social.

Desde estas tres categorías se configura lo que se establece en los objetivos de esta investigación, pues hacen referencia a que moviliza al sujeto político que está implicado en las narrativas de resistencia, qué es lo que resiste y cómo en su articulación y acción colectiva desarrolla su resistencia.

Previo al análisis de las categorías señaladas, es importante aclarar que las citas utilizadas para el análisis quedarán consignadas con un número de identificación, dado a que en el presente trabajo, y con ocasión de proteger la identidad de los participantes de la investigación de acuerdo a lo establecido en el consentimiento informado, no se explicitarán nombres reales o ficticios, sino que se asignará un número de entrevista y un número de párrafo de acuerdo al texto de la transcripción de dicha entrevista, lo que quedará consignado como se da cuenta en la tabla N° 3.

Tabla N°3

Ejemplo de registro de cita de acuerdo número de entrevista y página de transcripción de la entrevista.

Número de entrevista.	Número de párrafo de entrevista transcrita.	Ejemplo. N° página: N° de párrafo
3	28	3:28

Nota: Este cuadro da cuenta de la ubicación de la cita consignada en el análisis.

Análisis de narrativas

Reconocimiento y consideración del otro.

Identificación con las mismas cosas y sentir que otros.

Mediante los relatos analizados durante la investigación fue posible distinguir que la presencia del otro conforma un elemento central en las narrativas de las personas entrevistadas. Esto representado mediante una identificación con la experiencia del otro, que inspira no sólo una postura de parte de los sujetos respecto del conflicto que se desarrollaba con las primeras acciones de protesta durante el estallido social, sino que también implicó una movilización o puesta en acción frente a la situación. En la siguiente cita es posible dar cuenta cómo la posición individual es movilizada porque hay otro (otro que está ahí ya involucrado y al cual se quiere acompañar, no se le quiere dejar sólo), que está involucrado por las mismas cosas, por los mismos pensamientos y sentimientos de malestar que le pasan al sujeto. A continuación, la siguiente cita da cuenta de un sentimiento de malestar que sería compartido, que refiere a una empatía en cuanto habría una identificación con la experiencia que vive el otro y que moviliza a la acción:

“buta si hay gente que sí se está levantando, sí se está motivando, sí está diciendo lo que es injusto, ¿por qué yo no? ¿por qué yo no los voy apoyar?, si también es lo mismo que estoy sintiendo yo, también es lo mismo que pienso, que siento”. (3:28)

Sumado a esta identificación con el otro es posible distinguir en los relatos que el reconocimiento e involucramiento para con el otro no se da solamente por una identificación con las mismas cosas, sino que también con el sentir de otros. Implicando con esto una empatía, un reconocimiento del sufrimiento que experimenta el otro mientras se manifiesta, que en este caso estaría dado por lo dramático de lo que les pasa a otras personas. En la siguiente cita es posible observar que se está en presencia

de una situación dramática de abuso que afecta al otro, otro represaliado, situación que insta a situarse desde la defensa porque hay otro-a abusado-a:

“un momento que llega a haber como una hueá que te rompe adentro, que es una hueá totalmente energética y decí “no, ya loco yo voy a la calle y voy a defender esta hueá, cómo están abusando a mis compañeros, cómo están abusando a la población”” (5:4)

El cuidado del otro

El cuidado y protección del otro es un relato de importancia para los sujetos y sujetas en el contexto del estallido social, pues se asume un contexto de riesgos. Se entiende que es un contexto de enfrentamiento en el que la integridad y la seguridad dependen del acompañamiento, a lo que se suma la emergencia de cierta complicidad y confianza que se da relacionalmente y que configura códigos y significados a los que se responde tácitamente. En este sentido, el reconocimiento y consideración del otro toma valor en cuanto hay una relación dedicada al otro, para el otro en riesgo, es una relación de la ayuda y la protección. En el relato que paso a revisar de una brigadista de salud de la Plaza de la Dignidad, es posible identificar este aspecto, en el que se da cuenta de que el otro requiere estar seguro y que hay un compromiso por garantizar el cuidar-proteger. Esto es expresado como una obligación que es implícita a la relación.

“hay mucha gente que confía ciegamente en las brigadas, nosotros hemos recibido cabros heridos y pasados a bencina y que tienen miedo, y uno los entiende de que tengan miedo, pero saben que ese lugar es un lugar seguro, por lo menos todos los que estamos ahí nos obligamos a nosotros mismos de que sea un ambiente **seguro**”. (6:28)

Desde aquí es posible observar que el cuidado del otro se configura como elemento central de la relación, pues se relaciona por que hay otro y otro al que cuidar; así en los relatos aparece el otro y su cuidado-protección como un compromiso, como un fuerte lazo entre desconocidos que se reúnen para cuidarse mutuamente. Lo que es posible evidenciar en la siguiente cita, que refiere un compromiso imperativo, un “no podemos no estar” que da cuenta de lo impostergable del otro, pues se iba a la Plaza de la Dignidad por que ese otro estaba esperando y al que no se le iba a defraudar, otro desconocido al que no se podía dejar sólo.

“es como algo que si no lo ves no vas a creer la magnitud , yo creo que por eso nosotros nos **comprometimos** tanto con esto porque decíamos, no poh, no podemos no ir, o, cómo no vamos a ir, así cuando estábamos complicadas con el vehículo o con cualquier cosa, cómo no vamos a ir si la gente nos espera, estos cabros están esperando, y por último porque sumamos, sumamos y ya nosotros ya no corrimos como antes, no sé poh, yo en mi caso ya no corro como a los 20, pero sí puedo ayudar a alguien que se cae a pararlo, no sé poh, o a prestarle algún tipo de ayuda”. (2:35)

Este otro impostergable que aparece en los relatos hablaría de un involucramiento intenso, un interés por entregar lo máximo posible de sí a cambio de nada que no sea el proteger-defender-apoyar, considerando muchas veces riesgos, miedos e incluso sacrificios personales y económicos que se relacionan con el ponerse en común con otros. En el siguiente relato se da cuenta de la existencia de un fuego interno que lleva a las personas a ponerse en común, dispuesto a arriesgar lo propio, pues pareciera ser que lo propio e individual ya no es más importante que lo común:

“una persona que está dispuesta a arriesgar cosas por una sociedad es una persona que algo hay dentro de ella, es una persona que realmente hay un fuego dentro de él que lo llama a actuar, que no es algo porque sí, y no sé, insisto la persona que llevó agüita con laurel, la persona que hizo en comedor popular, la persona que te llevó un pan. ¿Por qué una persona te lleva un pan?, ¿por qué una persona compra 50 o 60 panes y se los entrega a alguien?, ¿quién está dispuesto a regalar cosas así? Sería mucho más fácil esos panes... yo gastarme esa plata en mi bolsillo y comprarme una bicicleta, salir con mi polola a pasear”. (5:36)

La entrega hacia el otro.

Desde aquí es posible dar cuenta que este relato hablaría de una relación no tradicional que en las primeras líneas sí tiene cabida; de una forma desacostumbrada de relacionarse que es una entrega hacia el otro y que incluso podría implicar riesgos, pero que se da en cuanto es una demostración de cariño, experiencias en la que está implícito una manifestación afectiva hacia los otros a los que ni siquiera se conoce, tal como indica la siguiente cita:

“acá todos sabíamos que podíamos perder algo, estando adelante con los pacos sabes que puedes perder un ojo, que fue lo más que se sabe, pero lo hacías, por un sentido más... no sé, de amor por el prójimo, por el otro, por ese otro que está ahí dando lo mismo, arriesgando lo mismo” (3:56)

La presencia del otro configuraría así al sujeto de las primeras líneas. Si bien se entiende que los sentidos se construyen en la relación y para tal es necesario la presencia del

otro; me interesa aclarar que lo que está presente aquí no es sólo ese imperativo del otro para una construcción, sino que es ese mismo otro que inspira y que es el contenido de la construcción de significado, y en el que deja de importar las diferencias, para transformarse en un encuentro entre iguales que se reconocen en cuanto constituyen la otredad, tal como se refleja en la siguiente cita:

“Yo siento que eso es la experiencia de la primera línea, una experiencia en la cual nos dimos cuenta que el equipo de fútbol dejó de importar, que las militancias políticas dejaron de importar y lo que aparece es la otra persona, es la otredad”. (4:10)

El despoje del individuo

Este reconocimiento de la otredad como constitutivo de las primeras líneas da cuenta del despoje de la individualidad que configuraría un nuevo tipo de relación, de habitar lo público y común, esta vez en presencia de otros que son impostergables, y que la generación de un vínculo entre desconocidos con ocasión de ir en apoyo y cuidado del otro desconocido pareciera ser una relación intensa, cuyos recursos conversacionales estarían en la experiencia puesta en común que lleva al individuo al desborde, hacia su afuera. La siguiente cita da cuenta de esto, de un lazo de complicidad que rompe la individualidad para colocarse en función del otro:

"ves la solidaridad, la sientes, el apoyo mutuo, un hueón que ni conoces te dice: "hueón por ahí vienen los pacos" y vos no cachaste y te podían haber llevado detenido. Al ver eso como un apoyo desde el otro que te ve como un igual también poh, esas instancias

como que generan eso de cierto modo, el romper tu individualidad y ser un apoyo, porque estando ahí te das cuenta que es el único modo”. (3:25)

Con esto es posible observar que uno de los grandes relatos de las primeras líneas está en resistirse al individuo ensimismado como imperativo de existencia, y que la presencia del otro asume el valor de un compromiso y un intenso lazo social y afectivo.

Resistencia a lo instituido.

Otro elemento central posible de identificar en los relatos hace referencia a un sujeto que se posiciona en resistencia. Una cuestión posible de observar es que habría un sentimiento de estar incorporados en un sistema de poder que constituye una forma de existencia de la que ya no se quiere ser parte, dicha forma de existencia sería el imperativo del individualismo como una de las principales lógicas instituidas, el sujeto neoliberal, tal como se indica en la siguiente cita, que refiere a lo que se resiste, un sistema que fuerza al individualismo:

“Pero pensando a lo que se resiste, se resiste también, de cierto modo, al individualismo que te genera este sistema social, político y económico en que vivimos, porque te fuerza a preocuparte por ti, mientras yo esté bien y los que yo quiero estén bien me importa un pico el resto, cuando esas cosas que están pasando con el resto también te afectan directa o indirectamente a ti”. (3:20)

Resistencia a verdades tradicionales.

Lo que se resiste da cuenta de la puesta en duda de verdades tradicionales y con ello una toma de posición frente a un conflicto, como es posible observar en la siguiente cita, donde se refiere que las definiciones clásicas de la política no sirvieron, que las formas instituidas que se asumieron como el orden verdaderamente correcto de funcionar no sirvieron, pues mantuvo una situación de precariedad, incluso perdiendo las ganas de seguir creyendo en dichas definiciones:

“me di cuenta que todas estas definiciones clásicas de la política no me sirvieron para nada, porque la verdad es que estamos todos endeudados, todos andamos para la cagá trabajando. Yo siento que ahí está lo interesante, cuando la gente pierde como las ganas de agregarle cosas al sistema, no puede sino ir y enfrentarse a él” (4:32)

Puesta en duda de un orden que excluye

En este sentido pareciera ser que hay discursos de verdades tradicionales que se vuelven intolerables, puesto que, un común denominador presente en los relatos es la resistencia a un tipo de orden establecido bajo dichos marcos de verdad, y que han dado lugar a sujetos conformados por la exclusión, pues se está incorporado en formas de funcionamiento de un orden que configura a excluidos, tal como es posible evidenciar en la siguiente cita, donde se da cuenta sobre sujetos que confluyen en la Plaza de la Dignidad y cuya característica es justamente la falta de dignidad y el sentirse excluidos:

“el denominador común de toda la gente organizada que llega a Plaza Dignidad y tal vez no sólo los organizados, sino que gente que también viene de forma individual, el denominador común es el haber sentido la falta de dignidad, de haber sido carenciado de alguna u otra manera, de haber sido marginado, excluido”.
(6:38)

Relato de la disidencia a lo instituido.

En este sentido, las primeras líneas asumen una posición discursiva divergente respecto de la realidad que han vivido los sujetos que las conforman, instalando a cambio de esto, nuevos relatos en los que está implícito el malestar y en los que ya no rigen los mismos sentidos, ya no tiene valor la continuidad del relato precedente, deslegitimándolo mediante su remplazo por un discurso de resistencia a lo que se entendía hasta antes del estallido social como una verdad imperativa, una normalidad que incomoda y a la que ya no se quiere retornar. En la siguiente cita podemos observar que lo que se resiste son las formas clásicas de enfrentarse a un orden y que desde el estallido se asume una posición con discursos divergente que quebrantan dicho orden:

“Yo siento que lo que se tenía que defender en ese momento era la imagen de que se estaba enfrentando a esa imagen de ese orden cachai, era que de una vez por todas se entendiera que ya no iban a haber marchas pacíficas, que ya no iba haber petitorio, ya no iban haber formas clásicas cachai”. (4:43)

Desde aquí podemos vislumbrar la existencia de un relato, un nuevo relato que difiere de lo precedente, que si bien probablemente no presenta formación unívoca del discurso, si está presente la pertinencia de disidir.

En este sentido lo que resisten las primeras líneas es la idea de un orden social que implica formas de vida que excluyen y que construyen a excluidos, orden al que ya no se está depuesto a seguir respetando, por lo que es una resistencia a lo instituido.

Nuevas formas de existencia como resistencia.

Esta resistencia a lo instituido implicó nuevas posibilidades que vienen a dar respuesta en forma de resistencia a las relaciones con la norma que se llevaban precedentemente, y que son caracterizadas por el individualismo como lógica instituida, pues viene a dar cuenta de un posicionamiento como respuesta negativa a lo anterior, mediante un posicionamiento desde otro lugar, sin certezas aún, desde otra posición que si bien podría ser la negatriz de lo anterior, viene a instalarse como una producción propia distinta a la noción del sujeto neoliberal, y que es relacional, esta vez con otro.

Es que pareciera que la gente se dio cuenta que eso se puede hacer de otra forma, y que hay otras posibilidades de hacer las cosas y lo importante aquí es que eso dejó de ser algo individual, y creo que ahí tu le estas debiendo al

capitalismo su constitución propia de sujeto que es un sujeto individual que tiene que progresar. (4:23)

Colocar fin al orden precedente.

La resistencia a lo instituido traería consigo nuevos relatos que darían cuenta de que no sólo se resiste a un orden, sino que también en el mismo instante de resistencia se configura una idea de producción propia, una idea que en primera instancia consta justamente de subvertir el orden, pero que en segunda instancia da cuenta del no permitir que se retorne a ese orden, configurando así una idea que coloca fin a realidad precedente, es decir, no sólo se resiste al orden, sino que también se configuran relatos de que no se va a retornar a lo que había antes, se resiste al orden para colocarle fin. Lo anterior da cuenta del desarrollo de una posición de resistencia, puesto que no sólo hay algo que se resiste, sino que el sujeto se ubica desde un lugar de resistencia. Tal como es posible observar en la siguiente cita que da cuenta de que la resistencia se origina como negatriz del orden, se configura como una idea producida por los mismos sujetos cuyo foco está en el no retorno a lo anterior para construir algo propio.

“Por otro lado se resiste a esta idea de que no vamos a soltar nuestra idea de construir un mundo distinto, donde estemos bien, donde quepamos, donde existamos y que lo vallamos creando nosotros. Entonces se resiste también esta idea de que nos aplasten, de que nos destruyan esta idea”. (6:51)

En este sentido, es posible evidenciar que el sujeto de las primeras líneas se posiciona en resistencia, no sólo resiste sino que también construye un argumento que le permite

asumir una posición, puesto que no bastaría con señalar a qué resiste sino que también de qué manera resiste, pues resiste de una posición del no retorno, de la producción propia que viene a negar lo anterior, en este sentido no sólo corresponde a una negatriz de lo precedente sino que también la configuración de una nueva forma de funcionar con ocasión de esa negatriz.

Nuevas formas de hacer.

Y que luego de negarse y resistirse a cualquier posibilidad de retornar a un orden que venga de afuera, que venga de la lógica que causó el malestar y que construyó a los sujetos como los excluidos, luego de la configuración de la idea del no retorno, emergerían formas de funcionamiento que responden a lógicas divergentes o poco tradicionales, a formas de hacer que son propias y que se constituyen en el marco de la negación de lo anterior. Estas resistencias son un acto relacional, es el asumir una forma de existencia que deje fuera cualquier expresión de la verdad a la que se quiere negar, tal como es posible ejemplificar en la siguiente cita, donde se da cuenta que se quieren hacer las cosas de tal manera que no impliquen el caer en aquello a lo que se está resistiendo.

““aquí estamos, cualquier cosa vení para acá, necesitas algo y también vienes para acá, querí ropa, estas mojado por el huanaco, aquí también tenemos ropa”; como desde todas las aristas tratando de mantener un poco que se siga la lucha poh, que no podemos estar así como “herido y chao, herido ya chao” porque estaríamos continuando la misma lógica contra la que estamos peleando poh”.

(3:45)

En este sentido es posible comprender que los lazos sociales se constituyen como resistencia a un orden, configurarían un tejido social, en cuya sociabilidad está presente el otro como un impostergable, transformándose la protección y cuidado mutuo como una práctica emancipatoria que intenta excluirse de las dinámicas clásicas del sujeto neoliberal. En este sentido, se asume la resistencia no sólo en el acto de ir a enfrentarse a algo que es intolerable, sino que la resistencia también conforma una nueva forma de hacer, nuevas formas de existencia esta vez colectiva.

Discusión.

A partir de los resultados del análisis narrativo es posible dar cuenta de tres grandes relatos que conforman parte del proceso interpretativo de los sujetos, que desde aquí se intentó estructurar en función de visibilizar al sujeto político y su resistencia en el marco del estallido social de octubre de 2019.

El reconocimiento y consideración del otro como imperativo de existencia.

El primer gran relato es la presencia del otro como imperativo de existencia, narrativa que habla de que el sujeto se conforma a partir de que hay otro para el cual estar situado en el contexto del estallido social. Su presencia se fundaría en que el otro requiere de la compañía del sujeto, lo que se asume imperiosamente más allá de las circunstancias o adversidades dado a lo riesgoso del contexto (**cuidado del otro**), se asume al otro como un impostergable. En este sentido, siguiendo a Ricoeur, toma valor la noción de que la identidad personal es una construcción en el campo de una relación (Citado en Hernandez, 2011), que en este caso su aspecto configurante es la dedicación intensa hacia el otro. A la vez la narración de este sujeto que está entregado al otro (**entrega**

hacia el otro), no puede sino que estarlo en la medida que se despoja de su individualidad (**el despoje del individuo**), se hace sujeto en el instante que intenta subvertir el campo de significaciones que culturalmente lo han determinado (Lopez y Henrique, 2004), asumiendo así formas desacostumbradas de relación, quebrantando cualquier tipo de racionalidad que en este caso sería una racionalidad neoliberal (Araujo y Martuccelli, 2012), colocando a cambio de dicha racionalidad una demostración de cariño y afecto entre iguales y desconocidos que intentan cuidarse (**el cuidado del otro**). Así la otredad y el “**despoje del individuo**” son narrativas que hablarían de la experiencia de las primeras líneas, una experiencia de colocarse en común y habitar en común cuyo origen está en el lazo social y compromiso que se asume con el otro en el marco de la resistencia.

Resistencia a lo instituido

Un segundo gran relato visibilizado en las primeras líneas es la resistencia a lo instituido, que se configuraría a partir del sentimiento de que los sujetos están incorporados en lógicas relacionales que ya no son tolerables, surge de la puesta en duda de cierto tipo de racionalidad que no se vincula con la experiencia de los sujetos (**resistencia a verdades tradicionales**). Lo que caracterizaría a la experiencia no estaría considerado en el orden instituido, configurándose así una experiencia del excluido (**puesta en duda de un orden que excluye**) que desde lo que plantea Rancière (2006), su efecto no estaría puesto en el dejar fuera del orden, sino que en lo que pasa en la experiencia del excluido. Desde aquí los sujetos se posicionan en resistencia frente a un orden que ha

vuelto su experiencia insoportable, y cuyos discursos de verdad ya no son creíbles, por lo que cualquier expresión que traiga consigo dichos discursos de verdad carece de legitimidad, asumiendo a cambio un relato de la divergencia (**relato de la disidencia**), relato que finalmente conforma una nueva posición que otorga sentido a su resistencia. Desde lo que plantea Foucault (1997) la resistencia no es una posición inversa del poder, sino que implica el cuestionamiento a las formas de saber, de pensar y hacer, cuyo contenido principal en este caso es la resistencia para no retornar a aquello que se logró subvertir, siendo todo aquello que representara el orden que trajo consigo el malestar como experiencia social.

Nuevas formas de existencia como resistencia.

Un tercer gran relato que fue posible visibilizar en la presente investigación, es la narrativa de nuevas formas de existencia como elemento de la resistencia, siendo uno de los principales pilares la negación y el asumir la finalización de esquemas relacionales que vienen desde fuera de una producción propia (**colocar fin a la verdad precedente**), implicando la toma de posición mediante “**nuevas formas de hacer**” y funcionar que esta vez es con otros. Siguiendo a De Certeau (2000), se trata de procedimientos cuyas prácticas no se disponen desde una condición previa o una predeterminación. Dichas formas de existencia son un acto relacional que se asume como negación a lo anterior, configurándose así un tejido social que surge por la resistencia y para la resistencia, que mediante acciones colectivas y lazos sociales intensos y afectivos dan lugar a una forma del coexistir, esta vez desde una lógica que ya no necesita la validación o autorización

de lo que Rancière (2006) llamaría los universales hegemónicos o los discursos de la ley, sino que se asumen como una nueva posición cuya característica es la relevancia del otro como imperativo de existencia. De esta forma el marco de la relación caracterizado por el cuidado mutuo, donde se presenta el otro como un impostergable, constituye nuevas formas de hacer que se configuran al mismo tiempo como formas de resistirse a lo ordenado.

Conclusión.

Mediante esta investigación se intentó responder a la pregunta sobre las narrativas de las primeras líneas de la denominada Plaza de la Dignidad durante el estallido social de manera de visibilizar al sujeto político y su resistencia. Respecto de lo cual es posible dar cuenta que las narrativas que fueron materia de análisis de esta investigación permitieron visibilizar a un sujeto político que toma posición frente a una situación de conflicto mediante un *reconocimiento e identificación con otros*. Lo particular en este caso está puesto en que las narrativas hablarían del *despoje del individuo, de un interés de entregar mucho a cambio de nada que no sea el proteger-defender al otro que es reconocido como un igual*. En este sentido, las narrativas hablarían de un sujeto político de primera línea que asume una posición divergente respecto a formas tradicionales de relación y sociabilización que caracterizan al sujeto neoliberal, del que dan cuenta variadas investigaciones que sirvieron como marco de referencia de este estudio.

A la vez se intentó dar cuenta sobre las resistencias de este sujeto político, cuya principal característica está en la puesta en duda de una racionalidad neoliberal, resistiéndose a permanecer bajo dicha racionalidad por cuanto le constituiría como un sujeto excluido, o

como se señala en parte de los relatos, “un sujeto falto de dignidad”. Desde aquí fue posible caracterizar su resistencia, dada principalmente por una resistencia a lo instituido, la que se habría gestado a partir del malestar como experiencia, y que posteriormente dio lugar a nuevas posibilidades de existencia (nuevas formas de hacer) que en primera instancia son relacionales, son formas de relacionarse que se dan en el contexto de la denominada Plaza de la Dignidad y que se constituyen como negatriz de lo precedente, formas relacionales que constituyen al mismo tiempo una nueva forma de funcionar y que conforma a al vez la instancia de resistencia.

Es así que es posible establecer que se han logrado los objetivos de la investigación por cuanto se ha alcanzado visibilizar ciertos aspectos del sujeto político de primeras líneas de la Plaza de la Dignidad y su resistencia en el marco del estallido social mediante el análisis de narrativas.

Es importante aclarar que el concepto de primera línea debió ser pensado en múltiples oportunidades durante el transcurso de la investigación, toda vez que desde los relatos y la experiencia de los sujetos se da cuenta que no es que exista o reconozca una línea primera, sino que la primera línea sería en este caso la confluencia de actores que en acciones colaborativas contribuyen a su permanencia en la denominada Plaza de la Dignidad, cuestión que no se logra desarrollar en esta investigación dado a sus alcances y ajuste a los objetivos, pero que se transforma en una oportunidad para el desarrollo de próximas investigaciones, considerando lo amplio del fenómeno de la primera línea en el estallido social y lo contingente que es en el marco de transformación de la sociedad chilena y de sus individuos.

Finalmente es importante establecer preguntas que surgen luego del análisis realizado, y las que van orientadas a saber si ¿es posible hablar de “la primera línea” como concepto unívoco, obviando el conglomerado de relaciones que la constituye?, ¿es posible establecer que el conglomerado de relaciones que emergen desde la primera línea, o las primeras líneas en el caso de esta investigación, marcan el tenor de sentidos que se han socializado en la sociedad chilena luego del estallido social?, ¿es la noción de primera línea un concepto que socialmente es reproducido para replicar la noción de la puesta en común en función del otro?. Desde esta investigación es posible dar relevancia a otros elementos que probablemente pudieran dar marco comprensivo de los procesos psicosocioculturales que atraviesa actualmente la sociedad chilena.

Bibliografía

- Alheit, P. (2012). Entrevista narrativa. *Plumilla educativa*, 11-18.
- Araujo, K., Martuccelli, D. (2012). Desafíos comunes, Retrato de la sociedad chile y sus individuos. LOM.
- APA. (2003). Principios éticos de los psicólogos y código de conducta. *IBIS International*.
http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/comite_etica/Codigo_APA.pdf
- Barragán, M., Abad, A., Rivas, J., Goyburu, L., Cruz, F., Tricot, V., Barrientos, M. (2020). América Latina 2019: vuelta a la inestabilidad. *Iberoamericana XX*, 73, 205-241.
<https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/2678/2219>
- Bedoya, J. B. (2020). Silencio reflexivo y subjetividad resistente al neoliberalismo. *Revista virtual Universidad católica del norte*, 60.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/1942/194263234014/html/index.html>
- Bernasconi, O. (septiembre-diciembre de 2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta sociológica* 56, 9-36.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/28611/26630>
- Cárdenas, C., Pérez, C. (2017). Representación mediática de la acción de protesta juvenil: la capucha como metáfora. *Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1064-1084. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a19.pdf>
- Castells, R. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Cultura Libre.
- Cea, J., López, P. (2014). Neoliberalismo y malestar social en Chile: perspectivas críticas desde la contrapsicología. *Teoría y crítica de la psicología*, 4, 156-169.
<http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/156/132>
- CEPAL. (2019). *Panorama social de Latinoamérica*. Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>

Cuadra, A. (2020). Protesta social en Chile, 2019-2020: un fracaso de un modelo económico. *Textos y contextos* 20.

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CONTEXTOS/article/view/2094/2212>

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Cultura Libre.

Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista *Universum*. *Revista general de información y documentación* 28, 119-142. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/60813/4564456547606>

Dominguez, E., Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30, 620-641.

<http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n3/v30n3a09.pdf>

Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Ediciones MORATA.

Foucault, M. (1997). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder. Las ediciones de la piqueta*.

https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/116669/mod_resource/content/0/Mod2%20obligatorio%20Foucault%201978%20Nietzsche%20C%20la%20genealog%C3%ADa%20la%20historia%20MICROF%C3%8DSICA%20DEL%20PODER%20%281-14%29.pdf

Garretón, M. (2008). Política y sociedad en Chile. Una mirada desde el bicentenario. U diego Portales.

http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/elchiledelbicent29_07_08.pdf

Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: CLACSO.

<http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/2013/NeoliberalismoCorregido.pdf>

Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno*. CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D10934.dir/fisuras.pdf>

- Hernández- Sampieri, R., Fernández, C., Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- INE. (2018). VIII encuesta de presupuestos familiares. INE. [https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-de-presupuestos-familiares/publicaciones-y-anuarios/viii-epf---\(julio-2016---junio-2017\)/informe-de-principales-resultados-viii-epf.pdf?sfvrsn=d5bd824f_2](https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-de-presupuestos-familiares/publicaciones-y-anuarios/viii-epf---(julio-2016---junio-2017)/informe-de-principales-resultados-viii-epf.pdf?sfvrsn=d5bd824f_2)
- Leiva, B. (2020). Estallido Social en Chile: la persistencia de la constitución neoliberal como problema. DPCE online, 1. <http://www.dpceonline.it/index.php/dpceonline/article/view/885/859>
- López, E., Enrique, J. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital* 6, 1-24. <https://atheneadigital.net/article/view/n5-ema/114-pdf-es>
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. LOM.
- Mayol, A., Azocar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso de Chile 2011. *POLIS, revista latinoamericana*, 30. <https://journals.openedition.org/polis/2218>
- MINSAL. (2020). GOV. Obtenido de Coronavirus cifras oficiales: <https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/> (Revisado 20 de julio 2020)
- Morán, J. (2019). Chile despertó: El modelo chileno, la matriz de desigualdad y la protesta de 2019. *Crítica y resistencia* 9, 54-69. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/120/112>
- Moulian, T. (1997). *Anatomía de un mito*. LOM-ARCIS.
- Olivares, J. (2020). Rebelión en Chile: neoliberalismo, resistencia y disputa hegemónica. *REVCOM* (10). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/article/view/6252/5291>
- Ortiz, M. C. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento de Byung-Chul Han. *Athenea Digital*, 17, 187-203. <https://atheneadigital.net/article/view/v17-n1-cruz/1782-pdf-es>

- PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. PNUD.
<https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/desiguales--origenes--cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en-.html>
- Pujal, M. (2011). *La identidad (el self)*. Editorial UOC.
- Rámirez, C., Yañez, C., salinas, I. (2019). Chile, la democracia se acabó: crisis institucional en el 18-O chileno. *RE-PRESENTACIONES*, 12.
<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/re-presentaciones/article/view/4317/26003383>
- Rancière, J. (2006). *Política, policía y democracia*. LOM Ediciones.
- Ricoeur, P. (2006). La Vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25, 9-22.
- Ricoeur, P. (2006). *Si mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- Ropert, M. (2019). *¿Es legítima la desobediencia frente a las leyes injustas? Facultad de Derecho*. Universidad de Chile.
<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/173109/Es-legitima-la-desobediencia-frente-a-leyes-injustas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sacchi, E. (2016). Neoliberalismo y subjetividad. Notas para pensar la gubernamentalidad en nuestro tiempo. *IDENTIDADES* (10), 22-33.
<https://iidentidadess.files.wordpress.com/2015/07/02-identidades-10-6-2016-sacchi.pdf>
- Salazar, G., y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile* (Vol. 3). LOM.
- Saraví, M. B. (2019). Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica. *Desacatos*, 59, 8-15.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n59/2448-5144-desacatos-59-8.pdf>

Sotomayor, F. (2018). Malestar, acción colectiva y movimientos sociales en Chile 2001-2017. *FACEMA*, 1137-1151.

<https://www.facema.edu.br/ojs/index.php/ReOnFacema/article/view/445/243>

González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de educación* 29, 85-103.

<https://www.redalyc.org/pdf/800/80002905.pdf>

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de la investigación cualitativa*. Gedisa.